

de publicaciones. Ni principios abstractos ni fáciles pragmatismos, sino realismo en el enfoque y moderación en las apreciaciones y juicios valorativos. Virtudes que hacen a la presente obra digna de todo merecimiento. Toda ella queda encuadrada en estos cinco capítulos: Fenomenología de la vocación; razón antropológica o la «intencio» de la vida consagrada; consejos evangélicos y realización humana; la comunidad en la vida sacerdotal y religiosa; mundaneidad de la vocación: vivir la vocación en la hora presente del mundo. En una palabra, un libro donde el lector encontrará cumplida respuesta a un buen número de interrogantes planteados por la llamada de Dios a un género de existencia del todo singular, como es la vocación sacerdotal y religiosa. La originalidad del libro estriba, sobre todo, en el enfoque y forma de tratar el tema. Es una novedad.— J.L.H.

G. Theysen, *Estudios de sociología del cristianismo primitivo*. Sígueme, Salamanca 1985, 288 pp.

La ciencia de la sociología está haciendo su entrada desde hace algunos años en los estudios bíblicos. Unas veces, con pretensiones de absoluto, como en los casos de las llamadas «lecturas materialistas» o «socioeconómicas». Otras, con la sencillez de una nueva perspectiva que ayuda a situar los textos y, por lo mismo, a comprenderlos mejor. En esta corriente se sitúan estos «estudios» de G. Theysen.

En ella se recogen varios artículos del autor que se ha dedicado a esta materia desde hace ya un par de décadas. Una primera serie se centran en los evangelios: radicalismo itinerante de los primeros discípulos, seguimiento y desarraigo social (sobre Mt 10,28), la profecía de Jesús sobre el templo, a la luz de la tensión entre la ciudad y el campo, la renuncia a la violencia y el amor a los enemigos (Mt 5,38-48/Lc 6,27-38). Una segunda serie se centra en san Pablo, representante de lo que se llama «el patriarcalismo del amor». Los temas son: «legitimación y sustento»; estratificación social de la comunidad de Corinto, en que se estudian los textos referentes a los «débiles» y los «fuertes», que designaría clases sociales; integración social y acción sacramental, sobre la problemática de la participación en la misma acción eucarística de los ricos y los pobres.

Si pudiéramos formular en pocas palabras la tesis del autor podríamos decir que lo que muestra, con el aval de la sociología aplicada a los textos, es que se produce un cambio profundo y significativo desde el radicalismo itinerante de los primeros seguidores de Jesús (dejar casa, familia, patria, vivir de la limosna, etc.) a la praxis de Pablo, que vive de su propio trabajo y que el seguimiento de Jesús lo formula más en términos de amor, espiritualizando las exigencias de radicalidad entendidas al pie de la letra. Este paso se debe a las distintas condiciones sociológicas en la Palestina rural de los inicios a las ciudades griegas prósperas en que él se mueve.

Con este paso no se intenta degradar el evangelio y reducir sus exigencias en un proceso de lo que hoy llamaríamos aburguesamiento, sino de adaptarlo a una situación social nueva, donde aquellas exigencias no pueden realizarse literalmente, manteniendo sin embargo en vigor el radicalismo del seguimiento.

La formulación y demostración de la tesis (el autor prefiere hablar siempre de hipótesis, dado el estado de los estudios) resulta extraordinariamente sugerente: primero, porque avala la legitimidad de este estudio sociológico sin absolutizarlo; segundo, porque ayuda a comprender el origen y sentido de esa doble serie de textos, los «radicales» y los «acomodados» que no han de entenderse como un doble camino de seguimiento, sino como la formulación del mismo seguimiento radical en dos condiciones sociales distintas; tercero, porque nos hace ver que la fidelidad al seguimiento de Jesús puede exigir encontrar formulaciones nuevas donde se mantenga el mismo espíritu sin aferrarse a unas concreciones válidas para un determinado momento o ambiente (vivir de limosna-vivir del propio trabajo); cuarto, porque confirma la diferencia de comportamiento y de motivaciones del mismo entre los cristianos y los distintos grupos sociales de la época; quinto, porque estimula a superar los conflictos, aun los más agudos, no en la violencia o la ruptura sino en el amor y la comunión.

Un libro en resumen, nuevo, original, hermoso. Estimula y ayuda a pensar.— L.R.M.